

Apenas le encontramos, redoblaron los gritos; justas, carreras y todas las manifestaciones de júbilo posibles le acompañaron hasta el campamento. Después de la comida, nos hicimos contar las proezas de los guerreros.

Mandaba a los Wahabi un tremendo negro, medio salvaje, llamado Abó-Nocta. Cuando se prepara al combate, quítase el turbante y las botas, se arremanga los brazos hasta los hombros, y deja casi desnudo su cuerpo que es de un tamaño y de una fuerza muscular prodigiosos; tiene la cara casi cubierta por una larga y crespa cabellera y una barba que nunca se ha afeitado; sus ojos flameantes bajo aquel velo y todo su velludo cuerpo hacen tan extraño como espantoso su aspecto. Alcanzó el Drayhy á tres días de Palmira, en un terreno llamado Heroualma: el combate fué muy encarnizado por ambas partes, pero acabó con la fuga de Abó-Nocta, que partió para el país de Neggde dejando doscientos de los suyos en el campo de batalla. El Drayhy hizo buscar entre los despojos todo lo que habia sido robado á la tribu Would-Alí, y se lo devolvió; acto de generosidad que le concilió mas y mas el afecto de las otras tribus, que diariamente acudian a ponerse bajo su protección. Por todas partes cundió la fama de aquella victoria alcanzada sobre el terrible Abó Nocta: Soliman-Bajá envió al vencedor una pelli-

za de honor y un magnífico sable. Poco después de aquella batalla fuimos a acamparnos en la frontera del Horan.

Llegó un día á ver al drayhy un *mollah* turco, con el ancho turbante verde que distingue a los descendientes de Mahoma, un ropon blanco rozagante, los ojos tiznados y una barba inmensa; llevaba varias sargas de rosarios y el tintero en forma de puñal en el cinto. Iba montado en un burro y llevaba una flecha en la mano; el objeto de su venida era fanatizar á los beduinos y escitar en ellos un gran celo por la religion del profeta, con el fin de adherirlos á la causa de los turcos. Los beduinos son estremadamente sencillos y francos; no comprenden las diferencias de religion, y no llevan á bien que les hablen de estas materias: son deístas, invocan la protección de Dios en todas las circunstancias de la vida, y le atribuyen sus triunfos y sus reveses con humilde sumision; pero no tienen ninguna ceremonia obligatoria de culto, y no se pronuncian entre las sectas de Omar y de Alí que dividen á los orientales. Nunca nos preguntaron cuál era nuestra religion; cuando les dijimos que éramos cristianos nos respondieron:

—“Todos los hombaes son las criaturas de Dios, y son iguales delante de él; nadie debe informarse de la creencia de los demas.”

Esta discrecion de su parte convenia mas á nues-

tros proyectos que el fanatismo de los turcos; así fué que la llegada del *mollah* dió alguna inquietud á Jeque Ibrahim, que pasó á la tienda del drayhy, donde halló ya entablada la conferencia, ó mas bien empezada la predicacion, predicacion que los gefes escuchaban con ademan descontento. Como al llegar nosotros se levantaron para saludarnos, el *mollah* preguntó quiénes éramos, y cuando supo que éramos cristianos:

—“Está prohibido, dijo, por las leyes de Dios
“ levantarse para infieles; todos seréis malditos
“ por tener comercio con ellos; vuestras mugeres
“ seran ilegítimas y vuestros hijos serán bastar-
“ dos. Así lo decretó nuestro señor Mahoma,
“ cuyo nombre veneran los siglos.”

Sin esperar el fin de su discurso, levántase furioso el Drayhy, le coge por la barba, le tira al suelo y desenvaina su sable; Jeque Ibrahim se precipita á él, le detiene el brazo rogándole que se modere, y al fin el emir consiente en cortarle la barba en vez de la cabeza y le echa ignominiosamente.

Atacó el Drayhy á la tribu de Beni-Sakrer, la única que todavía se le oponia en el pais, y la batió completamente:

Llegado que hubo el otoño, empezamos á volver hácia el Levante. Al acercarnos á Homs, envió el gobernador al Drayhy cuarenta camellos carga-

dos de trigo, diez *machlas* y una pelliza de honor. Un dia Jeque Ibrahim me llamó á un lado, y me dijo:

—“Vamos al desierto y se nos han acabado las
“ mercancías; ¿qué harémos?”

—“Dadme vuestras órdenes, le respondí. Iré
“ en secreto á Alepo á buscar lo que nos haga falta, y me comprometò à no hacerme conocer ni
“ aun de mi familia.”

Convenimos en que me reuniria con la tribu en Zour, y fuí á Alepo, donde me hospedé en un khan poco frecuentado y distante de todas mis relaciones. Envié á un extranjero á cobrar quinientos talarís en casa del corresponsal del señor Lascaris, lo que era un exceso de precaucion, porque con mi larga barba, mi vestido y mi lenguaje beduinos, ningun riesgo corria de ser conocido, de lo cual me convencí yendo a comprar yo mismo las mercancías al bazar; en él encontré a varios amigos míos, y me divertí en tratarlos con groseria; pero a aquellos momentos de alegres bromas sucedieron otros harto amargos. Continuamente pasaba yo y repasaba por delante de la puerta de mi casa, esperando ver a mi hermano ó a mi pobre madre: mis deseos de ver a esta última sobre todo, eran tan vivos, que veinte veces estuve a punto de quebrantar mi palabra; pero la conviccion de que no me permitiria volver con el señor Lascaris, fortifi-

caba mi valor, y al cabo de seis dias tuve que arrancarme de Alepo sin haber obtenido noticia alguna de mis parientes:

Reuníme con la tribu en las orillas del Eufrates enfrente de Daival-Chahar, donde todavia existen hermosas ruinas de una antigua ciudad. Hallé a los beduinos ocupados, antes de atravesar el rio, en vender reses ó en cambiarlas por mercancías con los buhoneros de Alepo. Los beduinos no tienen ninguna idea del valor del metálico, ni quieren recibir oro en pago, por no conocer mas que los *talarís* de plata: prefieren pagar demasiado ó no recibir bastante, á contar por quebrados, y los mercaderes, que conocen esta manía, abusan de ella con mucha maña. Ademas de los trueques, la tribu vendió por valor de 25,000 *talarís*, y cada cual metió su dinero en un costal de harina para que no sonase al cargar y descargar.

Al pasar el Eufrates ocurrió un suceso trágico, y fué que la corriente se llevó a una muger y dos niños montados en un camello, sin que fuese posible socorrerlos. Hallamos la Mesopotamia cubierta de tribus de Bassora y de Bagdad; todos los dias venian sus gefes a cumplimentar al Drayhy por su victoria y a hacer conocimiento con nosotros, porque la fama de Jeque Ibrahim habia llegado a su noticia, y le agradecian el haber aconsejado la guerra contra los wahabi, cuya codicia y

rapiña les eran insoportables. Su rey, Ebn Sihoud, tenia la costumbre de enviar un *mezakie* á contar los rebaños de cada individuo, y a recaudar el diezmo, enidando siempre de llevarse lo mejor: luego hacia registrar las tiendas desde la del jeque hasta la del último infeliz, para hallar el dinero escondido, del que tambien pretendia el diezmo: era sobre todo odioso a los beduinos, porque, fanático hasta el extremo, escigia las abluciones y las oraciones cinco veces al dia, y castigaba de muerte á los infractores. Cuando habia obligado á una tribu á hacer la guerra por él, léjos de repartir con ella las ganancias y las pérdidas, se apoderaba del botin y no dejaba a sus aliados mas que los muertos que llorar: así fué como poco a poco los beduinos iban siendo esclavos de los wahabi, por falta de un gefe capaz de hacer frente á Ebn Sihoud.

Acampámonos en un terreno llamado Nain el Raz, á tres jornadas del Eufrates, donde el emir Farés el Harba, gefe de la tribu el Harba del territorio de Bassora, vino á hacer alianza ofensiva y defensiva con el drayhy. Cuando los gefes tienen que tratar de algun negocio importante, salen del campamento y tienen su conferencia en un sitio apartado, que es lo que se llama *dahra*, asamblea secreta. Jeque Ibrahim, habiendo sido llamado al *dahra*, manifestó alguna desconfianza de Farés, temiendo que fuese el espía de los Wahabi.

El Drayhy le dijo:

“Vos juzgais á los beduinos como á los osmanlis; sabed que el caracter de ambos pueblos es enteramente opuesto. La traicion no es conocida entre nosotros.” Despues de esta declaracion, todos los jeques presentes al consejo se dieron mutuamente su palabra.

Jeque Ibrahim se aprovechó de aquella disposicion de los ánimos para proponerles ajustar un tratado por escrito, que seria firmado y sellado por todos los que sucesivamente quisiesen entrar en la alianza contra Ebn Sihoud, lo que era dar un gran paso en el interés de Jeque Ibrahim, y en consecuencia redacté el empeño en estos términos:

“En el nombre del Dios de misericordia que con su fuerza nos ayudará contra los traidores.

“Le damos gracias por todos sus beneficios; le damos gracias por habernos hecho conocer el bien y el mal, por habernos hecho amar la libertad y aborrecer la esclavitud; reconocemos que es el Dios todopoderoso y único y que él solo debe ser adorado.

“Declaramos que nos hemos reunido por nuestra propia voluntad y sin ningun apremio; que todos estamos sanos de cuerpo y de espíritu, y que hemos resuelto por unanimidad seguir los consejos de Jeque Ibrahim y de Abdalla El Kratib en el interés de nuestra prosperidad, de

“ nuestra gloria y de nuestra libertad. Los artículos de nuestro tratado son:

- “1.º Separarnos de los osmanlis.
 - “2.º Hacer una guerra á muerte á los wahi.
 - “3.º No hablar nunca de religion.
 - “4.º Obedecer á las órdenes dadas por nuestro hermano el gran Drayhy Enb Chahllan.
 - “5.º Obligar á todo Jeque á responder de su tribu, y á guardar el secreto sobre este convenio.
 - “6.º Reunirnos contra las tribus que no subscriban á él.
 - “7.º Acudir todos en auxilio de los que firman el presente tratado, y reunirnos contra sus enemigos.
 - “8.º Castigar de muerte á los que infrinjan la alianza.
 - “9.º No dar oído á ninguna calumnia contra Jeque Ibrahim y Abdalla.
- “Nosotros los infrascriptos aceptamos todos los artículos de este tratado, y los sostendremos en nombre del Dios todopoderoso y de sus profetas Mahoma y Alí, declarando por la presente que estamos decididos á vivir y morir en esta union.”

FECHADO, FIRMADO, SELLADO.

Fecha el 12 de Noviembre de 1811.

Todos los presentes aprobaron y firmaron.

Poco tiempo despues, estando acampado en la hermosa y vasta llanura de El Rané, el Drayhy envió correos à las otras tribus para invitarlas à firmar este tratado: varios gefes vinieron à poner en él sus sellos, y los que no los tenían hicieron en él una señal con el dedo. Entre aquellos gefes, me llamó la atención un mancebo que, desde la edad de 15 años gobernaba la tribu El Ollama: los que la componen son muy superiores à los otros beduinos, cultivan la poesía y son en general instruidos y muy elocuentes. Aquel gefe nos contó el origen de su tribu.

Un beduino de Bagdad gozaba de gran reputacion de sagacidad. Un dia fué un hombre à verle y le dijo: "Hace cuatro dias que ha desaparecido mi muger y que la estoy buscando en vano; tengo tres hijos que lloran, estoy desesperado y vengo à rogaros que me ayudeis con vuestros consejos." Aliaony consuela à aquel desgraciado le escita à quedarse con sus hijos y le promete buscar à su muger y llevársela, muerta ó viva. Despues de tomar los mas prolijos informes, averigua que aquella muger era muy hermosa; él tenia un hijo muy libertino y que tambien estaba ausente hacia pocos dias; la sospecha atraviesa su mente como un relámpago; monta en un dromedario y recorre el desierto. Ve à lo lejos unas águilas

reunidas, acude, y halla en la entrada de una gruta el cadáver de una muger. Ecsamina los sitios y ve las pisadas de un camello; halla à sus pies una parte de los flecos de unas alfombras, coge este mudo testigo y se vuelve atras. De vuelta en su tienda, ve llegar à su hijo, en cuyas alforjas desgarradas faltan los fatales flecos. Reprendido àperamente por su padre, el jóven confiesa su crimen; Aliaony le corta la cabeza, envia buscar al marido y le dice: "Mi hijo es quien ha dado muerte à vuestra muger; le he castigado y ya estais vengado; tengo una hija y os la doy en matrimonio." Este rasgo de bárbara justicia aumenta la fama de Aliaony, que fué eligido gefe de su tribu, y de su nombre se formó el de El Ollama, que significa sabio, denominacion que la tribu continúa justificando.

A medida que avanzábamos hácia Bagdad, nuestro tratado se cubria diariamente de nuevas firmas.

Cuando salimos de El Rané fuimos à acamparnos en Ain El Oussada, junto al rio El Cabour. Durante nuestra residencia en este punto, un correo despachado al jeque Giaudal, gefe de la tribu El Wualdi, habiendo sido muy mal recibido, volvió portador de palabras ofensivas para el Drayhy. Sus hijos querian tomar venganza inmediatamente; pero à ello se opuso Jeque Ibrahim, haciéndoles presente que siempre estarian à tiempo para hacer

la guerra, y que era preciso antes tentar la via de la persuasion. Propuse al emir ir yo mismo à buscar à Giaudal para esplicarle el caso, y aunque empezó por negarse à ello, al cabo cedió á mis argumentos y partí acompañado de dos beduinos. Giaudal me recibió con enojo, y cuando supo quién yo era me dijo:

“Si os hubiera encontrado en cualquiera parte que no fuera en mi tienda, no hubierais vuelto à comer pan; ¡agradeced á nuestros usos, que me prohíben daros muerte.”

“Las palabras no matan al hombre, le respondí; soy vuestro amigo, no deseo mas que vuestro bien y vengo á pedir os una conferencia secreta. Si lo que tengo que deciros no os satisface, me volveré sin tardanza.” Viéndome tan sereno, se puso en pié, llamó á su hijo mayor, y me llevó fuera de las tiendas; sentámonos en el suelo en corro y empecé en estos términos:

—“¿Qué preferís? la esclavitud ó la libertad?”

—“¡La libertad sin duda!”

—“¿La union ó la discordia?”

—“¡La union!”

—“La grandeza ó la humillacion?”

—“¡La grandeza!”

—“¿La pobreza ó la riqueza?”

—“¡La riqueza!”

—“¿La derrota ó la victoria?”

—“¡La victoria!”

—“¿El bien ó el mal?”

—“¡El bien!”

—“Nuestro objeto es proporcionaros todas estas ventajas; queremos libertaros de la esclavitud de los wahabi y de la tiranía de los osmanlis, reuniéndonos todos à fin de hacernos fuertes y libres. ¿Por qué os resistis á ello?”

“Lo que decís es plausible, me respondió; pero nunca serémos bastante fuertes par resistir à Ebn Sihoud.”

“Ebn Sihoud es un hombre como vosotros, le dije; es ademas un tirano, y Dios no favorece à los opresores; lo que da la superioridad no es el número, sino la inteligencia; no es el sable el que corta la cabeza, sino la voluntad que le dirige.”

Todavía duró largo rato nuestra conferencia; pero acabé por convencerle y persuadirle à que me acompañase à la tienda del Drayhy, que quedó muy contento del resultado de mi negociacion.

Fuimos en seguida à acamparnos junto à los montes de Sangiar, que están habitados por adoradores del espíritu malo. La principal tribu del pais, mandada por Hammoud El Tammer, está establecida junto al rio Sagiour y nunca viaja como las demas. Hammoud se resistió mucho tiempo à entrar en la alianza, con cuyo motivo seguí una larga correspondencia con él, y habiénoale persua-

dido en fin que se uniese á nosotros, hubo en esta ocasion grandes fiestas y regocijos por ambas partes. Hammoud convidó al Drayhy á ir à verle y le recibió magníficamente; mataron cinco camellos y treinta carneros para la comida, que se sirvió en el suelo fuera de las tiendas. Las fuentes estañadas parecian de plata; cada una de ellas, que era la carga de cuatro hombres, contenia una montaña de arroz de seis pies de altura, coronada por un carnero entero ó un cuarto de camello. En otras fuentes menores iba un carnero asado ó una pata de camello; una multitud de dátiles y otras frutas secas, llenaban los intervalos. Su pan es excelente: sacan el trigo de Diabekir y el arroz de Marbach y de Mallatia. Cuando estábamos sentados al rededor de aquel festin, no podiamos distinguir las personas que teniamos en frente. Los beduinos de esta tribu van vestidos mas ricamente que los demas; las mugeres son muy bonitas; llevan vestidos de seda, muchos brazaletes y pendientes de oro y plata, y un anillo de oro en la nariz.

Despues de algunos dias pasados en las fiestas, proseguimos nuestro viage y nos acercamos á un rio, ó mas bien á un brazo del Eufrates que le une al Tigris. En aquel punto nos llegó un correo que, montado en un dromedario, habia cruzado una distancia que ecsige treinta jornadas al paso de caravana, venia del pais de Neggde, y le enviaba un jeque amigo para prevenir al Drayhy del furor

Ebn Sihoud, de sus proyectos y de las alianzas que formaba contra él: desesperaba de verle nunca en hacer cara en la tempestad y le instaba con empeño á hacer la paz con los Wahabi. Escribí en nombre del Drayhy, que no hacia mas caso de Ebn Sihoud que de un grano de mostaza, poniendo su confianza en Dios, que es el único que da la victoria; luego con diplomática astucia, insinué que los ejércitos del Gran-Señor apoyarian al Drayhy, que queria sobre todo abrir el camino para las caravanas y libertar á la Meca del dominio de los Wahabi. Al dia siguiente atravesamos el gran brazo del rio en barcas, y fuimos á acamparnos al otro lado, en la inmediacion de la tribu El Cherarab, famosa por su valor; pero tambien por su ignorancia y su obstinacion.

Habiamos previsto la suma dificultad que habria para captarnos su voluntad, no solo á causa de estos defectos, mas tambien á causa de la amistad que ecsiste entre su gefe Abed y Abdallah, primer ministro del rey Ebn Sihoud. En efecto, se negó á entrar en la alianza, y el Drayhy consideró inútil toda negociacion, diciendo que el sable lo decidiria todo. Al dia siguiente, Sahen, con quinientos ginetes, fué á atacar á Abeld, y volvió al cabo de tres dias, habiéndole cogido ciento cuarenta camellos y dos yeguas de gran valor, sin perder mas que ocho hombres; pero por ambos lados hubo muchos